

Notas de Arte

por RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ

Hasta hace muy pocos años, para mi curiosidad de historiador del arte, la acuarela no tenía otra importancia que la muy secundaria de preparar el terreno subsiguiente al maravilloso aprendizaje intuitivo y solitario de algunos rezagados romanticismos. Yo no ignoraba ni la destreza narrativa de los pacientes iluminadores medievales, ni el análisis morfológico de ciertos hombres de ciencia sobre sus láminas de plantas raras y de animales extraños, tocadas con gracia pudorosa y aciertos felices. Hasta creo maravilláronme algunas de las que vi en el Museo del madrileño Jardín Botánico, atribuidas tal vez al P. Celestino Mutis, recogiendo los tesoros tropicales del vasto imperio hispano-colonial. Después, la acuarela, bajo la servidumbre siempre de la gran pintura, de la que constituyó como un esbozo, apunte o tanteo, tejió sus sentimentalismos románticos al borde de una íntima sonata, entre los arrebatos de músicos, pintores y poetas, y junto a las bellas damitas que poblaban los salones de aquel ochocentista Liceo Literario y Artístico, rival del Ateneo de Madrid, con ambiciones de sueños cortos, suspiro y lágrima, en alguna ocasión sincera, pero teatrales siempre. Parecía reservada la acuarela para casos de urgencia decorativa o sentimental entre los pintores consagrados, y como apropiada destreza de gracias femeninas para *pintoras de afición*, que así se denominaba a las cultivadoras de los artísticos entretenimientos caseros en las ingenuas páginas de *Semanarios Pintorescos*, *Museos de las Familias* y *Galerías Biográficas de Artistas Españoles del siglo XIX*.

Inefable destino el de la acuarela entonces. Sólo algún espíritu señero recogía en la facilidad y la fragilidad de sus pinceles húmedos la emoción

del momento fugitivo, luz que resbala y acaricia para buscar en el alma de los paisajes los verdaderos paisajes del alma. La acuarela es un pasajero estado de ánimo que cobra calidad de permanencia íntima en torno a la verdad del que pinta, del que canta o del que sueña. Y, como todo lo íntimo, debió ser personal y casi intransferible. Pero las exigencias de la vida y del arte... Estoy convencido de que frente a la moderna disolución mundial de los valores artísticos las acuarelas comenzaron a reconquistar hace pocos años lo que pudiéramos denominar rehumanización de la nueva pintura. Educó al artista y captó al público. Vuelve a establecer contacto entre el creador y el contemplador sin faltar al honesto respeto del uno o del otro; sin gritos ni aspavientos, con dulzura, delicadeza y melodía, que no tienen otras técnicas ni otros motivos. Acuarela quiere decir fragilidad, pero destreza, intuición, verdad, sentimiento, alma, en una palabra. El mundo de hoy busca las acuarelas no por capricho de la moda sino por exigencias, tal vez inconscientes, de un deseo de sinceridad que el público y el pintor vuelven a sentir de espaldas a la farsa de los rezagados o de los escandalosos; dos iguales maneras de impotencia artística. Vuelve la acuarela como un aprendizaje para unos y como un asidero para otros. Vuelve, porque, a pesar de todas las sabidurías inútiles, el hombre está necesitado de intimidad celadora de los eternos valores que el mundo puede ofrecerle de nuevo si atempera el gusto, afina la visión, corrige los desbordamientos y encauza la luz. Problema principalísimo el de la luz en las acuarelas. Por ese camino de la luz bien observada, asimilada y transformada, no solo en delicada materia sino en espíritu apenas perceptible, es por donde se ha vuelto a la estimación de la acuarela. Y si hemos hablado de la luz como protagonista, ni que decir tiene que la luz de las Islas ofrece al pintor toda una brillante gama de sutiles motivos plásticos, calientes o fríos, claros u oscuros, en ángulo de dispersión, refracción o cohesión que otros ambientes no permiten. Ahora he comprendido que hay una escuela canaria de acuarelistas, no por capricho de la moda o de influencias extrañas, sino por la necesidad del ambiente atlántico, África, complicidad del mar y del cielo, de la tierra y del aire, de colores y calidades, de brillos y reflejos, que puede sintonizar el artista en función de sensibilidad, temperamento, cultura y, sobre todo, de sinceridad y sentimiento, a gusto del espectador más exigente. Por eso pueden darse aquí las diversas modalidades de tan singular técnica, puesto que la acuarela, íntima y personal, lírica, expresionista y narrativa, anuncia en su resurgir impetuoso que el hombre se reintegra a un romanticismo de soledad y silencio, como escribe Miguel Moya Huertas, porque "va dejando en agua y papel una huella de su dolor, de su inquietud creadora, mientras las fábricas miegan la morfología de la vida y dejan triunfar al hieratismo del acero y del cemento".

En esta escuela de acuarelistas canarios hay por lo tanto características diversificadas o contradictorias para la crítica de un observador apre-

surado. Para el espectador atento que ha sabido gustar a lentos sorbos el deleite de la luz isleña no hay más que una verdad luminosa y espiritualizadora, realista unas veces, metafísica otras, de gama *ciánica* o de gama *xántica*, a plena luz o a luz velada, de plata encendida o de oro líquido; paleta fría o paleta caliente, decorativa y decorosa, sensible, sensitiva y sentimental...

Lo que decimos de la acuarela respecto a la luz canaria pudiera repetirse con mayor ahinco acerca de la pintura al óleo, como lo ha escrito magistralmente con maravilloso despliegue de sentimientos y de conocimientos, paralelismo de pluma y pincel, un pintor de ágil paleta, nacido además en este muy noble solar tinerfeño, Alfredo de Torres Edwards. Es asunto sobre el que habremos de volver en otra ocasión. Pero recojamos ahora la manifestación científica de que los pigmentos manejados por el artista del tubo a la paleta y colocados sobre el lienzo responden a tres órdenes de colorido: *color luz*, *color calidad* y *color óptico*. Los colores fundamentales son los que forman la luz. Y todo el mundo sabe que los colores cálidos recogen más luz y los fríos más color. El color calidad es el *color local* de las cosas, el que las define y distingue mejor aún que la forma para un pintor impresionista. Hay tres grandes grupos de calidades: gaseosas, líquidas y sólidas. Representan lo concreto y transitorio de las cosas pintadas al lado de lo inmortal permanente del *espacio* y de lo inmanente y cambiante de la *luz*. Los colores ópticos se producen por reacciones retinianas posteriores en contrastes sucesivos, colocando en la realidad dos colores complementarios. El artista sólo tiene en su paleta los colores calidad que son los pigmentos de que se sirve. Todo lo demás lo ha de poner él mismo, de dentro a fuera, en acordes perfectos tal como lo exigen su espíritu y sus ojos, entre el juego y la lucha existentes en el conjunto de acciones, reacciones y materias pasivas que convienen al gusto, sensibilidad, temperamento y sabiduría del pintor. Ahora comprendemos el papel principalísimo del ambiente canario en las apreciaciones de los buenos acuarelistas que aquí se producen para que aceptemos la posición del realismo decorativo a la manera tradicional cultivada por el maestro D. Francisco Bonnin. Esa otra manera, también realista, pero encauzada por diferente concepto de oficio y de apreciación luminica que cultiva González Suárez y la tercera modalidad, más sutil todavía, representada por el arte delicado y sólido al mismo tiempo de Constantino Aznar.

Líbreme Dios de establecer competencias, tan del gusto de cierto público español devoto de los ídolos de los cosas taurómacos. Las tres modalidades aquí destacadas nos sirven ahora de vivo ejemplo para ver cómo, por diferentes caminos, la luz y el color de tres paletas bien distintas pueden ser y lo son, a determinados gustos y en momentos felices, la misma luz y el color de este maravilloso Archipiélago canario, del que se ha dicho muchas veces que es un continente en miniatura, donde se remansa el eco de voces dispersas y se recogen las mejores melodías del iris uni-

versal, con carácter autóctono y escuela propia en muchas manifestaciones de su arte. Así en la poesía y en la pintura.

Pero ya es hora de que hablemos de alguna de las exposiciones celebradas durante el período que corresponde a la aparición de nuestra revista. Precisamente fué la primera una importantísima exposición de acuarelas sobre motivos de la isla de La Palma celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz del 2 al 12 de febrero por los juveniles pinceles de Mario Baudet. Una persistente falta de salud del que esto escribe hubo de privarle de la satisfacción de contemplar los notorios adelantos de este joven pintor situado en la linde del realismo poético que sabe captar la máscara y el rostro de los paisajes canarios. Esperemos nueva ocasión de analizar sus obras y consignemos el claro éxito que consiguió este denodado artista.

Del 14 al 23 de febrero, en el mismo Círculo de Bellas Artes, se celebró la exposición, también de acuarelas, debidas a los audaces pinceles de Antonio González Suárez. Ocasión sería ésta para complementar las aseveraciones del antecedente prologuillo. González Suárez es joven de verdad. Siente la emoción de la tierra canaria y la rebeldía de la luz a dejarse vencer de buenas a primeras. Tras sólidos estudios y múltiples tanteos, González Suárez ha recorrido el camino que le lleva del *color calidad* al *color luz*, manejando la gama fría con predilección para conseguir una manera personal, a medio camino del realismo narrativo y del expresionismo romántico. Sus acuarelas son la faz verdadera del paisaje canario, pero son también un luminoso, fragante y húmedo estado de juvenil sonrisa frente a los motivos deshumanizados de materias y calidades. Hay en ellas la vibración de recónditos forcejeos por apresar más que la *calidad*, la *luz*, y más que la luz misma, la poética luz del ambiente señorial de la naturaleza en triunfo o la vaga derrota ciudadana de un ayer histórico que se deshace bajo el azote de la lluvia lagunera; toda una lección emotiva en punto de romántico y suave humor. ¿Pero es que el humor no es romántico? Romanticismo nuevo llamaríamos a estas pinceladas jugosísimas de González Suárez, cazador de instantes fugitivos, que a veces intuye y en ocasiones dramatiza, aprovechando las calidades del papel junto al toque rosa, que centra la composición, en ritmo de severas calidades, para lograr las cuales se nota la preparación de ocre, tierras de Sevilla y carmines atenuados, que *enfrian* la materia y dan encanto poético a las medias tintas, sin perder la densidad de la piedra y la ligereza del agua; la sutilidad del cielo contrapuesto en delicados matices rosa, morados o verdes, sin menoscabo del claro oscuro gris. González Suárez se refugia decididamente en los ámbitos líricos de los pintores luminosos

de la intimidad poética, desde Vermeer de Delft a Corot y Bastian Lepage, sin olvidar algunos momentos de nuestro gran Sorolla. Estas acuarelas anuncian el triunfo de un pintor de grandes ambiciones, cuya universalidad se ha de reconocer como un nuevo milagro de la luz atlántica.

Del 16 al 26 de marzo celebró su exposición de óleos el estudioso pintor José Bruno; discípulo del gran maestro Mariano de Cossío, su labor se nos aparece como un esforzado ensayo para arrancar a la materia el secreto recóndito de sus elaboraciones modernísimas. El procedimiento se presta a la reacción de las más sutiles conquistas de los colores complementarios, que aquí resultan monótonos en ocasiones, porque a veces el óleo traspone sus densidades a las apariencias de la pintura mural al fresco, quitándole fragancia al color y dotándole de severos matices sordos. La paleta de José Bruno es densa, y viril la pincelada; dijérase que a zarpazos recrea las líricas calidades de sus cacharros y de sus flores, dotados de rara luminosidad insistente, monocorde, donde la pasta deja ver la huella visible de la espátula como si el pintor trabajara con rudeza de alfarero y con el deseo evidente de modelar por planos de luz indirecta los reflejos que acusan la sensación táctil de las nuevas estructuras. En algún cuadro la luz resbala al borde de un virtuosismo de cristal, que a veces se resuelve en sombras duras no exentas de cierto artificio. Pero la juventud ambiciosa de José Bruno busca por estos difíciles caminos la elocuencia de una técnica inspirada, donde se prodigan los ocreos con íntima obediencia a las reglas del taller; los blancos se intelectualizan friamente y los carmines vibran con fuerza inusitada, pero sobre todo son los grises los que mejor hablan de esa dramática lucha entablada entre la inspiración y la técnica para descubrir nuevos y más difíciles derroteros a la expresión de su modernidad. Aprendizaje tenaz, valiente y áspero, que ha sabido vencer la insistencia del procedimiento empleado y que pone en manos del artista el áureo secreto de una técnica vigorosa y sabiamente arquitectónica.

Por último, en el mismo Círculo de Bellas Artes, Rafael Llanos abrió su exposición de retratos el día 30 de marzo. Son diecisiete obras tratadas al pastel, sepia, sanguina y carbón, en las que el laborioso artista, en aprendizaje constante, ha logrado muy buenos gestos expresivos, principalmente en el juego de los ojos de sus modelos, deseoso de perseguir la huella psicológica del retratado. Destaquemos la gracia y suavidad del retrato de la Srta. Andrea Oramas, el gracioso mohín de la Srta. Milagros Arriaga, la elocuencia de los ojos de Natina La Riva, y anotemos, además, la expresión atenta de esas lindas cabezas infantiles de José Luis Marre-ro y Chicho García Ruiz.

NOTICARIO

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Exposiciones en el Círculo de Bellas Artes.—Además de las reseñadas por nuestro crítico de arte Dr. Láinez, se celebraron las siguientes:

Exposición de obras del pintor catalán Enrique Ochoa, *Plástica Musical*, o sea expresión pictórica de las impresiones suscitadas por obras musicales de Chopín, Beethoven, Gluck, Granados, Albéniz, Falla, etc.

Exposición de 27 obras de la pintora catalana Carmen Osés, esposa del artista Ochoa, del 5 al 15 de marzo; bodegones en isu mayoría y cuatro dibujos.

*,**

Los acuarelistas canarios en Londres.—La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores ha proyectado la celebración de una Exposición de acuarelistas españoles en Londres, que tendrá lugar a principios del próximo mes de mayo, coincidiendo con actos inaugurativos en el Instituto de España de la capital inglesa.

Entre los 35 cuadros que serán presentados figuran los de nuestros acuarelistas Bonnin (padre e hijo), González Suárez y Aznar.

La elección de cuatro de nuestros mejores acuarelistas representa un triunfo para esta modalidad del arte canario.

***,

Teodoro Ríos en Madrid.—El 6 de febrero inauguró su exposición el pintor Teodoro Ríos en los salones "Dardo" de Madrid. Paisajes, retratos—óleos y acuarelas—y algún cuadro de género integran la última exposición de Ríos en Madrid.

***,

Nuestros artistas en "La Estafeta Literaria".—En la citada publicación madrileña hemos visto reproducida en la primera plana del número del 15 de diciembre último una acuarela, *Flores*, de D. Francisco Bonnin, por error nombrado Federico.

"El cuadro *Flores*, de Federico Bonnin—escribe "La Estafeta"—es una muestra más de la habilidad técnica y el buen ponderado gusto cromático de este artista. Bonnin es de sobra conocido del público madrileño por la reciente exposición de sus obras, celebrada en el Palacio de Asuntos Exteriores. No obstante, sus acuarelas colgadas en la Asociación Española de Amigos del Arte patentizan, una vez más, su factura y dominio. Así

como toda la exposición significa un notable éxito y la prueba de su fecunda especialización acuarelista”.

La misma revista y en el mismo número ha reproducido dos acuarelas de Constantino Aznar que ilustran un artículo del crítico de arte de “El Día”, “Luis Dandin”. Tres reproducciones de óleos del pintor canario Gómez Boch y otra de una obra de Davó son muestras de la preocupación de “La Estafeta” por nuestros artistas.

En el número extraordinario de 1946 reproduce la mentada revista otra acuarela de Aznar y un óleo del joven pintor lagunero Víctor Núñez Izquierdo.

LAS PALMAS

El 8 de enero abrió el Gabinete Literario la exposición de óleos del joven pintor Carlos Morón, que celebra su segundo contacto con el público canario. Diez son las obras expuestas: cinco retratos, cuatro bodegones y un boceto de pintura mural titulado *Mercado canario*.

El 26 del mismo mes el ilustre pintor de la vecina isla, “el pintor de Gran Canaria”, según P. Cullen, D. Nicolás Massieu Matos expuso en el mismo Gabinete 21 cuadros que han sido copiosa y unánimemente elogiados por la crítica de Las Palmas. Bodegones, paisajes, frutas y flores son los temas de tan notable exposición. “La Provincia” y algunos escritores solicitan de las Corporaciones que una selección de la obra de Colacho Massieu forme parte del proyectado Museo Provincial de Pintura y que se le tribute un merecido homenaje imponiéndole las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio, con la que ha sido acertadamente condecorado.

El 12 de febrero Carmen Osés inauguró su exposición de bodegones, paisajes y composiciones en el Gabinete Literario.

A primeros de marzo el pintor Isidro Pellicer expuso en el Círculo Mercantil una serie de cuadros sobre temas canarios, paisajes, rincones típicos, contraaluces y bodegones en su mayoría.

El 21 de marzo el pintor Ochoa expuso en el Gabinete su obra *Plástica Musical*, que previamente había expuesto en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz. La Exposición Ochoa permaneció en los salones del Gabinete hasta fines del aludido mes.

Manolo Ramos y Juan Guillermo en Madrid.—Manolo Ramos, el escultor, se ocupa actualmentee en la confección de figuras para el Monumento de los Caídos que se proyecta levantar en Madrid, así como en la confección de ocho esculturas para un estadio y otros trabajos que ejecuta en su taller madrileño. Con ocasión del busto-retrato del Sr. Ministro de la

Gobernación, que ha expuesto recientemente el artista, el diario "ABC" le tributa grandes elogios.

Del pintor Juan Guillermo ha reproducido "La Esfafeta Literaria" de Madrid, del 30 de diciembre, un bello paisaje, obra que expuso en el Salón de Otoño. De la reciente exposición individual de Juan Guillermo ha escrito Francisco Pompey lo siguiente:

Juan Guillermo.—Expone unos 18 cuadros en el distinguido Salón "Marabini". Se trata de un joven canario, de temperamento artístico viril y entusiasta como colorista. En su factura se observa una fuerza juvenil; mas esa fuerza por conseguir una recia y moderna expresión de forma y de color, puede caer en una excesiva dureza de forma y sequedad de color, que sorprende por su atractiva audacia pictórica, pero que anuncia fatalmente la repetición de forma y la monotonía del colorido. ¿Las causas? Acaso las influencias de ciertos maestros contemporáneos, más pintores del arte mural que de caballete".

El Jurado de Calificación del Salón de Otoño ha nombrado a Juan Guillermo socio de mérito de este XIX Salón de Otoño Madrileño en atención a la obra expuesta en el mismo.

Una encuesta del diario "Falange" sobre temas artísticos.—Ignacio Quintana, espíritu vigilante de nuestro mejor periodismo, promovió una encuesta de tres preguntas hechas a las personas más relevantes de Las Palmas por sus relaciones directas o indirectas con los temas artísticos, sobre la necesidad de una escuela de Bellas Artes, del papel que podría representar la Escuela Luján Pérez y acerca de la persona que podría dirigir esa futura escuela.

Aunque es difícil resumir los resultados de una encuesta parece ser que la mayoría de los preguntados afirmaron la necesidad de la creación de una Academia de Bellas Artes; la necesidad de que la Escuela Luján Pérez subsista también, fué afirmada unánimemente. Unos pensaron que la Escuela debe continuar con su autonomía, sus métodos personales de libertad y a otros les asustó la frialdad profesoral de todo lo que se llame "Academia"; hubo quien, frente a la libertad de la Escuela, ha señalado acaso la precisión de someterse a normas directivas del maestro. Otros pensaron que ambos organismos podrían fundirse.

Entre tanto, existe el hecho incuestionable de que una entidad fundada en 1917 por el ilustre Fray Lesco y Juan Carlo languidece por falta de asistencia oficial y sus alumnos carecen de material de trabajo. Nadie puede negar el valor pretérito de la Escuela Luján Pérez. Objetivamente es una pena que tal entidad desaparezca.